

Bosquejo #53

LA CRUCIFIXIÓN Y SEPULTURA DE JESÚS

Juan 19:17-42

Concluimos en el estudio pasado con lo que llamamos, “El juicio del Crucificado” y citamos en la conclusión la profecía de Isaías 53:7-9 cuando nos habla del sufrimiento del siervo de Jehová diciendo: **“53:7 Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.**

53:8 Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido.

53:9 Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca”.

Según el texto que nos ocupa en este estudio, vemos que Jesús está muy maltratado físicamente, sus discípulos habían huido de su lado, su mayor y más fiel colaborador le había negado tres veces y su pueblo le escarnecía y le rechazaba, no hay otra forma de causar más dolor, física y emocionalmente que la que se usó para condenar al Hijo de Dios, el texto declara que en estas condiciones Jesús fue entregado para ser crucificado, notemos lo que nos dice Juan 19:17-18: **“19:17 Y él, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo, Gólgota; 19:18 y allí le crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio”.**

El apóstol Juan trata con mucha sutileza algunos detalles importantes del momento de la crucifixión que no tratan los demás evangelistas, estos detalles se concentran en diferentes hechos ocurridos al pie de la cruz, donde precisamente el mismo Juan, junto a algunas mujeres, entre ellas, María, la madre de Jesús, se convierten en los testigos oculares por excelencia.

Esta porción del evangelio será estudiada bajo el siguiente bosquejo de estudio:

- I) LA CRUCIFIXIÓN DE JESÚS
- II) LA MUERTE DE JESÚS
- III) LA SEPULTURA DE JESÚS

I) LA CRUXIFICIÓN DE JESÚS

(Jn. 19:17-30; Mt. 27:32-50; Mr. 15:21-37; Lc. 23:26-49)

A. LA ESCRITURA PUESTA SOBRE LA CRUZ

1. Aunque por tradición hemos dicho que Mateo es el que se ocupa de presentar al Señor Jesucristo como el Rey de los judíos por la cantidad de pasajes concerniente al reino, es Juan el que recoge dos detalles importantes con respecto a la condición de rey de Jesús, en el último momento de su muerte. Juan 19:17-18 inicia esta porción diciendo: ***“19:17 Y él, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo, Gólgota; 19:18 y allí le crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio”.***
2. Un primer detalle que destacamos en todo este episodio es el hecho de que le fue puesta una corona de espinas diciéndole ***¡Salve, Rey de los judíos!*** detalle que recoge este evangelista en Juan 19:1-4: ***“19:1 Así que, entonces tomó Pilato a Jesús, y le azotó.
19:2 Y los soldados entretejieron una corona de espinas, y la pusieron sobre su cabeza, y le vistieron con un manto de púrpura; 19:3 y le decían: ¡Salve, Rey de los judíos! y le daban de bofetadas.
19:4 Entonces Pilato salió otra vez, y les dijo: Mirad, os lo traigo fuera, para que entendáis que ningún delito hallo en él”.***
3. El otro detalle es el que ahora se presenta en Juan 19:19-21 cuando dice: ***“19:19 Escribió también Pilato un título, que puso sobre la cruz, el cual decía: JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS.
19:20 Y muchos de los judíos leyeron este título; porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad, y el título estaba escrito en hebreo, en griego y en latín.
19:21 Dijeron a Pilato los principales sacerdotes de los judíos: No escribas: Rey de los judíos; sino, que él dijo: Soy Rey de los judíos.
19:22 Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito”.*** Estos dos detalles nos hacen ver que, hasta el mismo

Pilato, fue usado por Dios para ratificar el reinado del Mesías sobre su pueblo.

B. LA ROPA REAL CON QUE LO VISTIERON

1. Es de saber que para los reyes y gobernantes de aquella época el dinero y las pertenencias no tenían mucho valor por la manera en que derrochaban el dinero en ropas y joyas, por esto vemos que Pilato y el mismo Herodes no titubearon en tomar mantos de gran precio para ponerlo sobre Jesús Nazareno, como ahora le llamaban.
2. Aquí se da cumplimiento a otra profecía más concerniente al Señor Jesucristo la cual se declara en Salmos 22:15-18:
***“22:15 Como un tiesto se secó mi vigor,
Y mi lengua se pegó a mi paladar,
Y me has puesto en el polvo de la muerte.
22:16 Porque perros me han rodeado;
Me ha cercado cuadrilla de malignos;
Horadaron mis manos y mis pies.
22:17 Contar puedo todos mis huesos;
Entre tanto, ellos me miran y me observan.
22:18 Repartieron entre sí mis vestidos,
Y sobre mi ropa echaron suertes”.***
3. Esta profecía tiene su cumplimiento en este momento cuando al pie de la cruz los soldados se reparten las vestimentas que tenía Jesús sobre él antes de ser crucificado, echando suerte sobre ellas como nos describe Juan 19:23-24: ***“19:23 Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también su túnica, la cual era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo.
19:24 Entonces dijeron entre sí: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién será. Esto fue para que se cumpliese la Escritura, que dice:
Repartieron entre sí mis vestidos,
Y sobre mi ropa echaron suertes.
Y así lo hicieron los soldados”.***

C. LOS ACOMPAÑANTES DE JESÚS BAJO LA CRUZ

1. Como testigo ocular de los hechos ocurridos en el Calvario, el apóstol Juan destaca la presencia de las mujeres que junto con él enfrentaban con gran valentía, cualquier tipo de reacción de parte de los enemigos de Jesús y las menciona por sus nombres.
2. Entre ellas estaban, según nos narra Juan 19:25: **“19:25 Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofas, y María Magdalena”**. Es de aquí que se conocen estas tres mujeres como las tres María, de las cuales se habla tanto en los predios mariológicos.
3. La primera María como describe el texto, es María la madre de Jesús por todos conocida, la segunda que aparece descrita por Juan el evangelista, es María mujer de Cleofas, quien era hermana de sangre de María la madre de Jesús, pero que no se menciona en otra ocasión en el nuevo testamento. La tercera es la que no podía faltar, la más fiel de todas las seguidoras de Jesús, María Magdalena.

D. LA PETICIÓN DE JESÚS A JUAN Y A SU MADRE

1. En esta porción de la Escritura se trata de una de las conversaciones más manipuladas por el catolicismo romano para justificar su adoración a María diciendo que ella es madre de Dios y también madre de la iglesia. Esta es una enseñanza completamente falsa ya que, en el contexto de este pasaje, en ningún momento, nos habla de esta enseñanza doctrinal que sustenta la mariología católico-romana.
2. Juan 19:26-27 dice lo siguiente: **“19:26 Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: *Mujer, he ahí tu hijo.* 19:27 Después dijo al discípulo: *He ahí tu madre.* Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa”**. Todo lo que el Señor está haciendo aquí es, simplemente dejando a María en manos de su discípulo amado, pues José había fallecido, sus demás hijos eran

incrédulos y solo Juan estaba al pie de la cruz con ella y era, a la vista del Señor, el único que podía cuidar a María hasta su muerte.

3. De la falsa enseñanza de que María es la madre del pueblo cristiano, se han desprendido muchas otras falsas doctrinas en torno a ella, tales como:
 - a. La ascensión de María a los cielos, la cual enseña que María nunca vio muerte, sino que fue llevada al cielo en cuerpo y alma por ángeles.
 - b. Que es mediadora y corredentora, la cual enseña que María junto con Jesús es mediadora entre Dios y los hombres y corredentora del reino eterno.Estas no son más que falacias que solo existen en la mente de los que viven basando su fe, fuera de las Sagradas Escrituras.

II) LA MUERTE DE JESÚS

(Jn. 19:28-37) Esta sección solo aparece en este evangelio.

A. JESÚS DECLARA “TENER SED”.

1. Es en esta porción de la Palabra donde se vuelve a cumplir otra profecía dada por él en Salmos 22:15-17:
**“22:15 Como un tiesto se secó mi vigor,
Y mi lengua se pegó a mi paladar,
Y me has puesto en el polvo de la muerte.
22:16 Porque perros me han rodeado;
Me ha cercado cuadrilla de malignos;
Horadaron mis manos y mis pies.
22:17 Contar puedo todos mis huesos;
Entre tanto, ellos me miran y me observan”.**
Aquí el Señor muestra la manera en que su cuerpo se va deshidratando y es aquí donde Juan expresa que Jesús va desgastando su vida y está pronto a morir.
2. Juan 19:28-29 nos narra el momento en que Jesús declara desde la cruz lo que observamos a continuación: **“19:28 Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliera: *Tengo sed.*
19:29 Y estaba allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos empaparon en vinagre una esponja, y poniéndola**

en un hisopo, se la acercaron a la boca”. Es aquí donde queremos citar lo que se ha dicho concernientes a los dolores de uno, que como Jesús fue azotado brutalmente, luego llevado a pie hasta el calvario con la cruz a cuesta y luego a ser crucificado.

3. Leamos esta extensa declaración:

- **La costumbre de azotar a una víctima con anterioridad a la crucifixión ha sido descrita así: “El criminal enjuiciado generalmente era antes que nada despojado a la fuerza de sus ropas, luego era atado a un poste o pilar en el tribunal. Entonces los terribles y crueles azotes eran administrados por los lictores o verdugos. Aun cuando los hebreos, por causa de la ley, limitaban los azotes a cuarenta, los romanos no colocaban tales limitaciones; y la víctima estaba a merced de sus verdugos”.**
- **“El brutal instrumento que se usaba para azotar a las víctimas se llamaba flagrum o gato de nueve colas, se comenta respecto a este artefacto: Puede notarse fácilmente que los pedazos de hueso y metal colocados al final de largas tiras de cuero componentes del látigo lacerarían horriblemente la carne humana”.**
- **El obispo Eusebio de Cesarea, historiador de la iglesia del siglo tercero, dijo en su epístola escrita a la iglesia de Esmirna refiriéndose a los azotes infringidos por los romanos a aquellos que iban a ser ejecutados: “Las venas de la víctima quedaban al descubierto, y los músculos, tendones, e intestinos quedaban totalmente expuestos”.**
- **Después de haber sufrido las más intensas formas de castigo físico: La caminata debe haber sido una fuente de aguda agonía. Mateo 27:31 dice: “Después de haberle escarnecido, le quitaron el manto, le pusieron sus vestidos, y le llevaron para crucificarle”. El brusco despojo de sus ropas después de esas laceraciones indudablemente tuvo que hacer contacto con la piel herida y llagada por los azotes, lo que tuvo que ser tremendamente doloroso.**
- **De la crucifixión misma se describe: “Nunca enfatizará en exceso que los sufrimientos soportados en la cruz fueron extremadamente intensos y severos.**
- **También se ha dicho con respecto de los sufrimientos físicos de Jesús: “Después de una noche sin dormir, en la que no se le dio alimento, soportó la burla de dos juicios, laceraron su espalda con el cruel gato de nueve colas romano, fue finalmente conducido afuera a la ejecución por crucifixión. Esta era una muerte tremendamente dolorosa, en la cual cada nervio del cuerpo gemía de angustia”.**
- **Se agrega: “Ciertamente una muerte por crucifixión parece incluir todo lo que el dolor y la muerte pueden tener de horrible y espantoso, vértigos, calambres, sed, hambruna, insomnio, fiebre traumática, tétano, vergüenza, publicidad de la**

vergüenza, larga duración del tormento, horror de anticipación, mortificación por las heridas desatendidas, todo intensificado hasta el punto en que puede soportarse, pero todo deteniéndose un poco antes del punto en que la víctima podría tener un alivio de la inconsciencia.

- Por último, podemos citar: “La posición incómoda haría que todo movimiento resultara doloroso, las venas laceradas y los tendones aplastados palpitaban con angustia incesante; las heridas, inflamadas por causa de estar en el aire, se gangrenaban gradualmente; las arterias, especialmente en la cabeza y en el estómago, se hinchaban y oprimían con la sobrecarga de sangre; y mientras que cada variedad de miseria iba en gradual aumento, se añadía a ellas el intolerable tormento de la sed quemante y rabiosa; y todas estas complicaciones físicas causaban una excitación y ansiedad internas, que hacían que las perspectivas de la muerte misma, la muerte, el enemigo desconocido, ante cuya proximidad el hombre tiembla, tuvieran el aspecto de una liberación deliciosa y exquisita”.

Tomado del libro: “Evidencia que exige un veredicto” de la autoría de Josh MacDowell.

B. JESÚS ENCOMIENDA SU ESPÍRITU

1. El texto que nos ocupa sigue declarando en Juan 19:30 lo siguiente: “**19:30 Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu**”. Notamos que después de todos estos momentos de gran dolor y angustia, Jesús se entrega a la muerte, él sabía que todo lo que se había escrito de él estaba cumplido y su obra había llegado a su fin en victoria.
2. En los demás evangelios se recogen distintos momentos y diálogos ocurridos en la cruz que no trataremos en este mensaje, pero todos y cada uno de ellos apunta a una verdad, a una profecía de todas aquellas que los profetas habían declarado, concerniente al Mesías prometido.
3. Jesús sabía que todo se había cumplido en este momento, ya no quedaba nada más por decir, nada más por declarar, el momento de su entrega por el hombre pecador llegaba a su fin y él no se resistiría a ello entendiendo que ahí precisamente radicaba su victoria.

C. JESÚS ES TRASPASADO POR EL COSTADO

1. Ahora el apóstol Juan se dispone a evidenciar que la muerte de Jesús era real, ya que se sabía que días después los hombres malvados enseñarían que la muerte del Señor no había sido real, por esto declara en Juan 19:31-37 lo que leemos ahora: **“19:31 Entonces los judíos, por cuanto era la preparación de la pascua, a fin de que los cuerpos no quedasen en la cruz en el día de reposo (pues aquel día de reposo era de gran solemnidad), rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados de allí.**
19:32 Vinieron, pues, los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con él.
19:33 Mas cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas.
19:34 Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.
19:35 Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis.
19:36 Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: No será quebrado hueso suyo.
19:37 Y también otra Escritura dice: Mirarán al que traspasaron”.
2. Como podemos notar, otra vez se da aquí el cumplimiento de una profecía más, esta es la profecía que no se hubiese cumplido si Jesús hubiese sido apedreado por blasfemia por los judíos y no crucificado por los romanos.
3. Ya el Señor tenía todo preparado, el testimonio de Juan certifica que de su costado salió la última gota de sangre, ya en el cuerpo de Jesús no quedaba una gota de sangre más, había llegado el momento en que toda su sangre había salido de su cuerpo, como testimonio de que entregó su vida por nuestros pecados.
4. Era la hora en que el Cordero de Dios era sacrificado por nuestros pecados. Ese mismo Cordero que fue identificado por Juan el Bautista cuando dijo: **“1:29b He**

aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”.

III) LA SEPULTURA DE JESÚS

(Jn. 19:38-42; Mt. 27:57-61; Mr. 15:42-47; Lc. 23:50-56)

A. JOSÉ DE ARIMATEA PIDE EL CUERPO DE JESÚS

1. Ahora aparece en el escenario José de Arimatea, un personaje que tuvo que ver mucho con Jesús en los días de su predicación, pues al igual que Nicodemo, aún perteneciendo al Sanedrín, siguieron a Jesús secretamente y es ahora, en este momento que abogan por el cuerpo de Jesús para que fuese enterrado dignamente y también para que se cumpla en él la profecía de Isaías 53:9 que dice que con los ricos sería en su muerte.
2. Como notamos aquí, el texto de Juan 19:38 dice: **“19:38 Después de todo esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero secretamente por miedo de los judíos, rogó a Pilato que le permitiese llevarse el cuerpo de Jesús; y Pilato se lo concedió. Entonces vino, y se llevó el cuerpo de Jesús”.** Los discípulos para aquel entonces estaban diseminados y con mucho temor, de hecho, nadie pudiese entender lo que en este momento histórico significaba seguir a Jesús, pues decir “soy cristiano” en ese momento, de seguro le conllevaba muerte segura o por lo menos expulsión de la sinagoga.
3. José de Arimatea toma valor y como parte del Sanedrín y cercano a Pilato, hace la diligencia para que se le entregue el cuerpo de Jesús. Él había tomado una resolución, ya no le importaba que lo identificaran con Jesús y por esto sabemos que lo vamos a encontrar en el reino de los cielos.

B. NICODEMO SE AGREGA A JOSÉ DE ARIMATEA

1. Como vemos en el texto ahora, Nicodemo aparece en escena, él era aquel que visitó al Señor de noche al inicio del ministerio público de Jesús, hecho que recoge

- el mismo evangelista Juan en 3:1-14. Este mismo Nicodemo demuestra ahora que todo lo dicho por Jesús aquella noche penetró su corazón.
2. Es de saber que Nicodemo era otro más de los que formaban el Sanedrín, pero ahora por la alta posición que tenía entre los principales sacerdotes sirve a la causa de Jesús como nos dice Juan 19:39: **“19:39 También Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, vino trayendo un compuesto de mirra y de áloes, como cien libras”**.
 3. Es evidente en este pasaje que Nicodemo no solo nació de nuevo, sino que también miró hacia la cruz del Calvario como Jesús le declaró en Juan 3:14-15 cuando le dijo: **“3:14 Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, 3:15 para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”**. Por esta evidencia, también sabemos que a Nicodemo lo encontraremos también en el reino eterno.

C. JOSÉ DE ARIMATEA Y NICODEMO PREPARAN EL CUERPO DE JESÚS

1. Dar sepultura a un cadáver en la Palestina en aquellos días no era fácil, no se usaban ninguna especie de sarcófago como se utilizaban en otras culturas fuera de la Palestina, sólo se tomaban el cuerpo del que había fallecido y lo envolvían en lienzos que a su vez eran saturados con especias aromáticas y hasta con perfumes, tratando que no despidiera olores indeseados por lo menos en los tres primeros días luego de la sepultura.
2. Podemos citar lo que precisamente el apóstol Juan declara aquí en Juan 19:40-42: **“19:40 Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos con especias aromáticas, según es costumbre sepultar entre los judíos.**
19:41 Y en el lugar donde había sido crucificado, había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aún no había sido puesto ninguno.

19:42 Allí, pues, por causa de la preparación de la pascua de los judíos, y porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús". Tanto José de Arimatea como Nicodemo entendieron que estaban dando la más honrosa sepultura a su maestro y sobre esta sepultura es que dice Isaías 53:9: **"53:9 Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca".**

CONCLUSIÓN Y APLICACIÓN:

Es evidente que Dios se había glorificado en esta muerte, él ahora traería el fruto de la aflicción de su alma y había quedado satisfecho como se declara en Isaías 53:10-12: **"53:10 Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.**

53:11 Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos.

53:12 Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores".